

LA COMUNICACIÓN, ENTRE LA DEMOCRATIZACIÓN Y DESDEMOCRATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD¹

Carlos Zeller²

Resumen: La democratización de cualquier sociedad requiere establecer condiciones para que la ciudadanía pueda ser ejercida de manera completa. El ejercicio de los derechos civiles y de participación política necesita el respeto efectivo del derecho de expresión y la existencia de estructuras de comunicación que permitan un mínimo equilibrio en la formación de la opinión pública y de la voz. El cuadro de funciones sociales de la comunicación y del periodismo atraviesa una crisis similar, aunque específica, a la crisis que atraviesa la democracia representativa. La globalización económica ha acelerado cambios sistémicos tanto en la democracia como en la función social de la comunicación. La mayoría de estos cambios en la esfera comunicativa ha deteriorado seriamente la calidad de la vida democrática; un proceso que, siguiendo a Charles Tilly, conceptualizamos como desdemocratización de la sociedad.

Palabras clave: Comunicación, democracia, democratización, desdemocratización, formación de la voz, partidos y competencia política, opinión pública, periodismo, prensa de referencia y actores sociales, televisión pública y de mercado.

¹ [Algunas de las ideas presentes en este trabajo surgen en el marco de un seminario conducido por la profesora María Dolores Montero en la UAB como parte de la actividad de un grupo de investigación en el cual el autor fue invitado a participar durante el curso 2014/2015.]

² Profesor de Periodismo Social, Universitat Autònoma de Barcelona.

Resum: La democratització de qualsevol societat requereix que s'estableixin les condicions perquè la ciutadania ser exercida de manera completa. L'exercici dels drets civils i de la participació política necessita que es respectin efectivament el dret d'expressió i l'existència d'estructures de comunicació que permetin un mínim equilibri en la formació de l'opinió pública i de la veu. El quadre de funcions socials de la comunicació i del periodisme travessa una crisi semblant, malgrat que específica, a la crisi per què travessa la democràcia representativa. La globalització econòmica ha accelerat canvis sistèmics tant en la democràcia com en la funció social de la comunicació. La majoria d'aquests canvis en l'esfera comunicativa han deteriorat seriosament la qualitat de la vida democràtica, un procés que, tot seguint Charles Tilly, conceptualitzem com de desdemocratització de la societat.

Paraules clau: Comunicació, democràcia, democratització, desdemocratització, formació de veu, partits i competència política, opinió pública, periodisme, premsa de referència i actors socials, televisió pública i de mercat.

Abstract: In any society, democratization calls for the establishment of the necessary conditions so that citizenship is fully exercised. The implementation of civil rights and political participation demands respect for the right of free expression as well as the existence of a media system which guarantees a minimum balance in the forming of public opinion and voice. The whole set of social roles of communication and journalism is going through a crisis which, thought specific to the field, is connected to the more general crisis of representative democracy. The economic globalization has accelerated systemic change both in the sphere of democracy and in the area of the social roles of communication. Most of the changes which have taken place in the field of communication have seriously damaged the quality of democratic life, in a process that, after Charles Tilly, we shall term as dedemocratization of society.

Key words: Communication, democracy, democratization, dedemocratization, formation of voice, political parties and political competition, public opinion, journalism, opinion-forming press and social actors, public and private television.

“La división de poderes, el policentrismo federal, el pluralismo informativo, la libertad de pensamiento y de expresión [...] constituyen elementos esenciales del pluralismo y de la vida democrática. La democracia adquiere mayor plenitud en la medida que el pluralismo se expande en la economía y en la política; por el contrario ante procesos de concentración económica, de monopolio de la información o de populismo político el pluralismo languidece y la democracia también”.

Miquel Caminal, Prólogo a *La democracia económica*. Robert Dahl. Hacer editorial. Barcelona, 2002.

El presente análisis aborda de manera exploratoria algunos aspectos de la compleja y sistémica relación entre democracia y comunicación en el marco temporal de la globalización económica. La idea clave es que los cambios fundamentales operados en los sistemas de comunicación —en algunos casos, cambios acumulativos y, en otros, auténticos shocks— han tenido un impacto negativo en el funcionamiento de los sistemas democráticos de los países de capitalismo avanzado. Estos efectos se pueden rastrear en la evolución y adaptación al nuevo contexto de algunas instituciones claves del campo comunicativo —como son la prensa de referencia, las televisiones públicas, la reducción del pluralismo, siempre relativo y restringido, de los actores industriales de la comunicación— y en algunos cambios verificables en las culturas periodísticas. En conjunto, estas mutaciones limitan tanto las posibilidades de debate público como la conformación de públicos amplios capaces de ejercer como ciudadanos, y acentúan, por tanto, los desequilibrios previamente existentes en la formación de la opinión pública.

En este texto nos limitaremos a situar algunos de los clivajes principales que están en la raíz de este proceso. Nuestro objetivo es ofrecer una perspectiva de análisis —que tendrá que ser probada y contrastada en estudios monográficos posteriores— aplicada a las últimas tres décadas y a los principales cambios operados en el campo comunicativo y su imbricación con la evolución de la democracia en las sociedades de la OCDE. En este sentido, nos interesa de manera particular el análisis de lo que ha acontecido en España y en los países del Sur de Europa. Estos países comparten modelos similares de funcionamiento de los medios de comunicación y, también, algunos de los rasgos sustantivos que definen

las dinámicas de funcionamiento de sus estructuras culturales y políticas: España, Grecia y Portugal comparten un arranque temporal similar en sus procesos de democratización reciente; el conjunto de los países del Sur de Europa comparten —con matices— las políticas competitivas de aplicación general (pero que afectan también al campo específico de la comunicación), por las que se enfrentan a situaciones similares de ajuste fiscal y a sus efectos derivados de polarización social extrema y, en conjunto, exhiben una manifiesta cesión de la capacidad de decisión política a instancias institucionales post políticas o a estructuras de mercado.

Así pues, los cambios operados en la comunicación (en España y en el resto de países del sur de Europa) tienen que ser comprendidos en medio de la transformación general operada por el capitalismo global en su última fase de recesión y crisis económica y que abarca todos los órdenes de funcionamiento del sistema global de sociedades. La evolución de la actual estructura comunicativa es resultado de lo acontecido en el ámbito económico, en primera instancia, pero con similar peso de lo que acontece en la evolución de la política representativa y de las formas que adopta el funcionamiento de la democracia. La influencia ha sido recíproca y resulta difícil establecer un orden de determinación.

Lo que nos interesa aquí es visibilizar algunos de los efectos que estos cambios han tenido en los espacios en los que interseccionan comunicación y democracia, y es sobre éstos sobre los que pondremos nuestro foco de atención: la información ciudadana, la formación de públicos amplios y atentos, el debate público, la construcción de la voz, la formación de los problemas públicos y, en síntesis, las condiciones en que se elabora y expresa la opinión pública y su mayor o menor función democrática que le es conferida en este contexto.

La incidencia de la comunicación —de sus cambios adaptativos y de sus nuevas funciones sociales— la valoraremos desde una matriz de impacto que sigue la evolución de los sistemas democráticos elaborado por Charles Tilly en su libro *Democracia*³.

³ Charles Tilly, *Democracia*, Akal, Madrid, 2010. Tilly describe su trabajo como “un relato” de los cambios y variaciones operados en distintos regímenes que pueden conducir hacia la democracia o fuera de la democracia. Más que una “ley social”, Tilly identifica mecanismos y procesos que pueden desencadenar series de acontecimientos con efectos democratizadores (o desdemocratizadores) en una sociedad. Los datos utilizados son muy amplios y abarcan un período histórico de dos siglos que coinciden con el capitalismo industrial, con la conformación de los estados-nación y el surgimiento de la democracia moderna, hasta la fase actual. El análisis de los mecanismos y procesos se desarrolla a partir de una matriz integrada por un conjunto de clivajes a los que se intenta responder. La diversidad de datos considerados abarca principalmente aspectos políticos, históricos y organizativos de los

Tilly rastrea diversas experiencias históricas de contextos y estructuras sociales y políticas muy diversas en las que se articulan cambios sociales sustantivos. De su exploración histórica deriva un modelo de análisis en el que —tipológicamente— caracteriza a tales dinámicas de cambio como procesos “democratizadores” o “desdemocratizadores”. Con su formulación trata de establecer cuáles son las condiciones históricamente necesarias para que las sociedades evolucionen en una dirección democrática o en su contraria. Aborda principalmente cuestiones vinculadas a la naturaleza del Estado, sus lógicas de funcionamiento y las condiciones necesarias presentes en éste para que se favorezca o facilite la democratización, o desdemocratización, de un sistema político y una sociedad determinada. La síntesis de su argumentación se concreta en la identificación de las tres condiciones básicas que facilitan la evolución de la democracia en uno u otro sentido: el nivel de desconexión de las redes de confianza y la política pública, el peso de la desigualdad de categoría en la política pública y la existencia de centros de poder autónomos con capacidad de ejercer la coacción.

La perspectiva de análisis que aquí se plantea trata, en definitiva, de situar la evolución de la comunicación y sus funciones sociales dentro del modelo propuesto por Tilly, tratando de dilucidar qué valor tiene el ámbito de la comunicación social en las tres condiciones apuntadas como básicas para la “democratización” o la “desdemocratización”. Aunque el autor no trata de manera específica el papel de la comunicación, su enfoque abierto permite reconocer en la reciente transformación de las funciones sociales de la comunicación —que ha tenido lugar en medio de, y por la evolución reciente del capitalismo global— como uno de los clivajes decisivos del movimiento dinámico de las actuales democracias y que, por tanto, debe ser incorporado explícitamente en su modelo.

El contexto creado por la gran recesión

La relación entre comunicación y democracia siempre ha sido directa y, también, siempre conflictiva. Son dos dimensiones constitutivas de la modernidad que han evolucionado y que se han conformado como tales a través de una imbricación continuada. Las distintas fases históricas de ampliación de la democracia política y de profundización de los derechos civiles se han materializado en la emergencia y consolidación de la ciudadanía política y, más recientemente, la ciudadanía social. En todas estas transformaciones, la comunicación, en un sentido amplio, ha tenido y tiene un papel fundamental y estructurador, en donde el periodismo, en

mecanismos que inciden en la evolución de la democracia. Hay pocas alusiones directas al papel de los mecanismos culturales, de los medios de comunicación y a las condiciones en que es forma la opinión pública como indicadores fuertes de la marcha de la democracia.

particular, —como forma más evolucionada de información ciudadana y expresión del debate público— ha sido y es [y parece que debe seguir siendo] una pieza medular del funcionamiento democrático de la sociedad.

La simbiosis social entre democracia y comunicación se ha profundizado en las últimas décadas, aunque recientemente esta evolución conjunta parece insertarse en una dinámica —que llamaremos de acuerdo con la formulación de Charles Tilly⁴— de desdemocratización. Esta dinámica deteriora, recíprocamente, la naturaleza democrática de ambas instituciones. Se produce por la interacción de múltiples factores y sus resultados se manifiestan principalmente en los órdenes no institucionales. Porque, aunque la arquitectura institucional y normativa de las democracias sigue funcionando formalmente —incluso, en algunos aspectos, estos regímenes tienen en algunos países o ciudades desarrollos muy positivos—⁵, sin embargo, hay dimensiones claves de la vida democrática que han sido vaciadas de contenido efectivo. La gran crisis que se inició en 2007/2008 ha hecho visibles algunos de estos efectos de vaciamiento. El manejo de la crisis política y social en Grecia, por ejemplo, muestra el alcance de las cuestiones políticas en principio sujeta a la decisión de los gobiernos y, en tanto tal, formalmente sometidas a escrutinio y control ciudadanos, pero que en los hechos queda sometida sólo o principalmente a una gestión burocrática de un cuerpo funcional que opera en un espacio “no político”, sino puramente “administrativo”.

Paradigmática, la crisis griega, sin embargo, no agota las manifestaciones de vaciamiento de las formas e instituciones democráticas por la vía de reducir el espacio de lo político —aquello que está sujeto a la deliberación, al control de la opinión pública, a la toma de decisiones—. Los ejemplos de estos procesos de desdemocratización, por enajenación de la función política de algunas instituciones democráticas, los podemos encontrar en una amplia diversidad de países democráticos. La gestión de la crisis económica en la Unión Europea es muy

⁴ Esto no significa que todos los cambios producidos se traduzcan en desdemocratización. Se trata de la lógica dominante porque afecta a las piezas medulares sobre las que se construyeron los campos comunicativos en los países avanzados y que, institucionalmente, definían el cuadro de funciones sociales que cumplen —que debe cumplir— los medios y que son necesarias para la vida democrática. En el mismo espacio de esta gran transformación se producen dinámicas que pueden tener un potencial democratizador claro y que generan una pugna por redefinir la matriz de funciones sociales de la comunicación en relación a la democracia. En otras palabras, focalizar la atención en las evoluciones desdemocratizadoras no significa excluir el desarrollo de cambios sociales y culturales de sentido contrario que se están produciendo en paralelo a (y como parte de) estas dinámicas políticas.

⁵ En particular, procesos legislativos y de reformulación de algunas políticas públicas que tienen efectos de ampliación de derechos civiles de grupos de orientación sexual. Estos cambios deben ser valorados como una ampliación clara de la democracia real y como un ejercicio, desde la política pública, de justicia restaurativa.

clarificadora. La toma de decisiones, la orientación de la política pública y el control político de instituciones de gobernanza se han ido situando progresivamente en un espacio ajeno al debate público, al control ciudadano y al veredicto electivo.

En España tuvimos ocasión de comprobarlo de manera nítida en la reforma de la constitución aprobada en agosto de 2011 a través del artículo 135 que establece el principio de equilibrio fiscal. Un pequeño (aunque significativo) ejemplo de un proceso que, en realidad, es previo al inicio de la Gran Recesión y que, con distintas intensidades según los momentos y los países, no cesa de desplazar funciones políticas (toma de decisiones, debate de su orientación, sanción política vía elecciones y cambio de equilibrios políticos) hacia las lógicas de mercado -ajenas a cualquier deliberación, control de la opinión pública, dinámicas electivas o valoración política- o a formas de gestión administrativa. El Referéndum realizado en Grecia para decidir la aplicabilidad del programa de ajuste diseñado por la Troica y la posterior evolución de los acontecimientos es un frío y representativo ejemplo de esta evolución de la democracia en la Europa del Sur⁶.

Wolfgang Streeck describe esta situación de forma muy gráfica: “Ha quedado finalmente muy claro que los estados democráticos del mundo capitalista no tienen un soberano, sino dos: abajo, el pueblo, y por encima los ‘mercados’ internacionales. La globalización, la financiarización y la integración europea han debilitado al primero y han reforzado al segundo. El equilibrio de poder se está desplazando rápidamente hacia arriba. Antes se requerían dirigentes que entendieran y hablaran la lengua del pueblo; ahora es la lengua del dinero la que tienen que dominar. Los que susurraban al pueblo se han visto sustituidos por quienes entienden los susurros del capital⁷”

⁶ El 23 de agosto de 2011, momento cumbre de las vacaciones y de la desmovilización en España, se aprobó una reforma constitucional con el consenso de los dos partidos mayoritarios –gobierno y oposición- que introduce una directriz de estabilidad presupuestaria. El artículo 135 tiene varios puntos, pero los puntos 1 y 2 reflejan a la perfección el espíritu de toda la reforma: “Todas las administraciones políticas adecuarán sus actuaciones al principio de estabilidad presupuestaria” y “El Estado y las CC.AA no podrán incurrir en un déficit estructural que supere los márgenes establecidos, en su caso, por la Unión Europea para sus estados miembros. Un ejemplo ilustrativo de la “migración” de funciones políticas hacia instituciones “no mayoritarias”. También de como las élites españolas saben escuchar los susurros de instituciones no sometidas a control democrático alguno.

⁷ Ver “Mercados y pueblos”, Wolfgang Streeck, *New Left Review* nº 73, abril 2012.

En otro texto, un homenaje póstumo comentando el último libro de Peter Mair⁸, Streeck vuelve sobre el argumento del desplazamiento de las funciones políticas a instancias post políticas: “la toma de decisiones políticas ha migrado a instituciones ‘no mayoritarias’ (es decir de élite), como los bancos centrales y las agencias reguladoras que están aislada de las presiones redistributivas ‘mayoritarias’ [...]”. Streeck concluye la argumentación con una reflexión de Mair: “al perder la oposición [alusión al “gobierno del cartel” que, en su argumentación, se caracteriza por la eliminación de la oposición real al desdibujarse completamente las diferencias significativas entre gobierno y oposición], perdemos la voz, y al perder la voz, perdemos el control de nuestros propios sistemas políticos”.

Las dinámicas de desdedemocratización desencadenadas por la Gran Recesión vienen determinadas por la desestructuración social y la fosa de la desigualdad que fractura las sociedades de capitalismo avanzado. La “inseguridad social” no cesa de crecer incorporando segmentos de sociedad que vivían protegidos en el marco de la relación salarial, tan bien descrita por Robert Castel⁹. La condición de los nuevos grupos sociales inmersos en dinámicas de exclusión ciertamente debilita la ciudadanía social y la base de la vida democrática. Se quedan en los márgenes de la vida política, no participan de la formación de la voz al haber perdido prácticamente todos los incentivos para hacerlo y, en muchos casos, también la capacidad para participar en estas dinámicas políticas. Las posibilidades de engrosar los públicos atentos, la ciudadanía activa que participa en la deliberación serán reducidas inexorablemente por la compresión de la ciudadanía social. La

⁸ “La política de la salida”, en *New Left Review* nº 88, octubre 2014. El libro de Peter Mair reseñado es *Ruling the void: Hollowing of Western Democracy*. La edición en castellano se publicó en 2015 por Alianza Editorial con el título *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental*.

⁹ Ver *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Robert Castel, Manantial, 2004, Buenos Aires. Castel señala el acceso a la propiedad social y la construcción de un sistema de mutualización de riesgos sociales como la vía de acceso para la mayoría a la ciudadanía social, y, en consecuencia, como la creación de una condición básica para la democracia. Propiamente, un proceso de democratización. Por el contrario, el marco actual de aguda regresión social cumple, en términos macro sociales, el papel inverso. La construcción de la peligrosidad social, las clases peligrosas que amenazan la buena convivencia y que concitan las pulsiones inculpatorias del sistema hacia la población, Castel lo ilustra con la problemática de los suburbios, especialmente grave en Francia. Irónicamente, 10 años después del escrito de Robert Castel, el actual primer Ministro de Francia, Manuel Valls, confirma sus análisis sobre el retorno de las clase peligrosas” al señalar (a propósito de los atentados terroristas de la Revista *Charlie Hebdo*): “hemos construido un *apartheid* territorial y social en los suburbios de Francia”. Esta expresión, más que una revisión crítica de la política pública, es un ejercicio de representación teatral de la política y de la gestión de conflictos profundos de la sociedad francesa utilizando una neolengua que permite orientar algunas pulsiones populistas y jugar la partida de la competencia con otros actores en el marco de la representación mediática de la política.

profundización de las desigualdades y la extensión imparable de zonas de *inseguridad social* en las sociedades ricas tiene un efecto desdemocratizador a múltiples niveles.

Desde el otro lado, la nueva mega clase surgida durante la globalización económica, detenta tal cantidad de recursos que difícilmente puede quedar sujeta a ningún tipo de control. Su margen para surfear sobre las leyes y normas establecidas en el marco de los estados nación como en el sistema internacional parece inagotable, al punto de conformar auténticas sociedades privadas dentro de la sociedad¹⁰. Charles Tilly valora conclusivamente esta evolución: “Si los Estados ricos desmantelan los acuerdos redistributivos que han crecido dentro del capitalismo democrático y la gente rica desconecta sus redes de confianza de la política pública gracias a medios tales como las comunidades valladas o la escolarización privada, debemos esperar que estas medidas desdemocratizen sus regímenes. Tales cambios reinsertarían las desigualdades de categoría en la política pública, reducirían la influencia de la gente corriente sobre la política pública y, probablemente, también producirían de nuevo centros autónomos de poder coercitivo. [...] la desdemocratización sería el infeliz resultado” (Tilly, 2010: 251-252). Desgraciadamente, el tono condicional de Tilly queda ya superado por la evolución reciente de los acontecimientos y especialmente por el curso de la historia en los intensos años de la Gran Recesión.

Los males de la desigualdad creciente no sólo conforman un problema social y moral en sociedades ricas, sino que degradan igualmente la vida democrática, reducen y malogran algunas condiciones básicas de la democracia como son el

¹⁰ La información sobre la escala de la concentración del ingreso en un reducido número de actores es abrumadora y se elabora y problematiza desde percepciones políticas amplias. El amplio de espectro intelectual de la crítica, sin embargo, tiene una visibilidad desigual. Pero incluso, las críticas menos radicales –el caso entre otros de Joseph Stiglitz– ofrecen una visión demoledora del incremento de la desigualdad y de la extrema concentración de la riqueza. Los informes elaborados por la ONG internacional Intermón-Oxfam –publicitados desde la lógica de construcción del acontecimiento-noticia y buscando claramente un impacto mediático– dan una medida –más allá de las críticas a la metodología y al procedimiento de agregación de datos que algunos observadores hacen– tan fría como estremecedora de esta extrema polaridad que otorga a sus detentadores esta capacidad para situarse por encima del control y de las leyes. El análisis de la gestión judicial del gran accidente laboral ocurrido el 23 de abril de 2013 en Bangladesh (el incendio y derrumbe de una macro fábrica textil en una *zona de industrialización intensiva* que se saldó con más de un millar de trabajadoras muertas) y sus principales implicados – empresas globales y miembros de la mega clase– ilustra sobre esta capacidad de situarse más allá de las leyes y normas tanto del Estado como del orden jurídico internacional. En rigor, un crimen económico contra la humanidad –siguiendo la formulación de Lourdes Benería– que queda totalmente impune, tanto en los tribunales como ante la esperada sanción de las opiniones públicas de los países implicados.

acceso a la información, la efectiva pluralidad de ésta y su incidencia en la competencia política y la opinión pública.

Los medios de comunicación, entre la democratización y la desdemocratización

Es difícil establecer un balance del peso respectivo de los distintos factores que han conformado esta transformación que aboca a procesos de desdemocratización, pero en este trabajo queremos revisar el papel que han tenido los medios de comunicación en esta dinámica de transformación de la democracia representativa y de la nueva relación tejida entre esta forma política y la industria de la comunicación.

En ninguna sociedad democrática la opinión pública y el debate político se forman y se articulan sobre unas condiciones de equilibrio. La propia noción de pluralismo —en sus distintas concepciones— lo asume como arreglos, por definición imperfectos, pero potencialmente perfectibles¹¹. Lo que caracteriza la formación de la opinión pública es, precisamente, las bases desequilibradas que la conforman. Desequilibrios que emergen de la disparidad de poder y de capacidad que en toda sociedad tienen los distintos grupos sociales que la integran. A pesar de esta disparidad sistémica, la opinión pública es una pieza muy importante de la vida democrática y los cambios que inciden en su formación —en un sentido democratizador o desdemocratizador— son muy importantes. Los cambios que amplían los espacios de ciudadanía política, la existencia —o no— de una institución de servicio público televisivo, de una prensa de referencia efectivamente plural, o de tradiciones periodísticas más —o menos— autónomas tienen un efecto directo sobre la vida democrática en un sentido positivo o negativo —democratización o desdemocratización— y son claramente visibles en aspectos prácticos de la democracia.

Aquí nos limitaremos a señalar la evolución seguida por algunos componentes del campo comunicativo que tienen un papel fundamental en el funcionamiento de la democracia: la institución pública de televisión, la prensa de referencia, la conformación de grandes corporaciones mediáticas y financialización y la transformación de las culturas periodísticas que han facilitado o dificultado la instrumentalización de la comunicación por los actores políticos, económicos o sociales. El contexto del análisis es el sistema global de sociedades y,

¹¹ Para una revisión crítica de la relación entre las distintas concepciones del pluralismo político y los medios de comunicación ver “Democracy and the Media”, Margaret Scammell, en *The Media, Journalism and Democracy*. Ashgate Publishing, Londres, 2000.

especialmente, las llamadas democracias representativas que funcionan en las zonas de capitalismo avanzado, pero el espacio de observación se concentra en España en donde podemos rastrear la transición comunicativa¹² y su relación con la dinámica democrática.

La gran transformación de los sistemas comunicativos

La globalización económica iniciada en la década de 1980 provocó grandes transformaciones en todas las dimensiones del sistema de sociedades. La democracia competitiva en los países de capitalismo avanzado profundizó en la utilización de todas las técnicas de la comunicación de masas —una tendencia

¹² Conceptualizamos como “transición comunicativa” a un proceso de cambio dinámico operado en los sistemas de comunicación y en la relación de estos con la democracia. Le llamamos transición porque los sistemas tal y como existían en el comienzo de la globalización han sufrido una mutación radical así como la matriz de sus funciones sociales. La transición se opera a través de la transformación de estructuras ya existentes pero también, en una fase posterior, por la emergencia de nuevos actores y nuevas formas comunicativas. Algunas de las transformaciones ya reconocibles son producto de cambios acumulativos que acaban modificando algunas de las funciones sociales de los medios. Otros cambios han operado como auténticos *shocks* con capacidad de alterar rápidamente contextos y mecanismos ya instituidos. Algunos cambios han sido una respuesta adaptativa a nuevos escenarios de la competencia política tal como, entre otros, la necesidad de la política competitiva de movilizar continuamente y de disponer de recursos comunicativos. La misma tecnificación del proceso político convierte a los medios en un escenario privilegiado de la competencia. Este hecho consolidado abre posibilidades estratégicas a los medios —algunos autores valoran este cambio como la transformación del medio en actor político (*El periódico, actor político*. Héctor Borrat, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1989)—, pero a cambio de una inevitable pérdida de autonomía y de introducirse en una lógica de alineación política-ideológica. Desde el punto de vista de la información y de las condiciones democráticas para la formación de la opinión pública, esta transformación ha sido claramente regresiva. Lo que los medios ganan como actor político o estratégico, se pierde desde el lado ciudadano. Uno de los *shocks* que han generado rápidamente cambios radicales ha sido la financiarización y la reestructuración de la industria periodística a partir de los grandes conglomerados globales. Este es un ejemplo de mutación radical con efectos sobre los equilibrios de poder tanto en el campo comunicativo como en el político. Los factores que impulsan esta transición son políticos, económicos y tecnológicos, aunque podemos esbozar una cierta periodización del proceso en su conjunto identificando algunos momentos de mayor incidencia de unos factores sobre otros. En la última fase de este proceso podemos trazar una divisoria entre los componentes del campo comunicacional que han transitado hacia modelo de organización empresarial y organizacional diferente, que han redefinido aspectos sustantivos de sus conexiones con estructuras de poder político y económico convencional y que ha cambiado parte de sus funciones sociales, por una parte, y la emergencia de nuevas formas de organización comunicativas y nuevas culturas periodísticas que intentan abrirse paso, por otra. Es una transición porque, aunque han cambiado cuestiones claves, sigue sin cristalizar de manera estable un nuevo equilibrio entre los componentes más tradicionales y las nuevas organizaciones emergentes. Desde el punto de la democracia, sin embargo, el clivaje central sigue siendo el mismo: la necesidad de información plural y creíble, de espacios para el debate público, de recursos para formar públicos atentos lo más amplio posible, y la posibilidad de disponer de un mecanismo de control del poder político.

iniciada en la modernización de las décadas de 1960 y 1970— para intervenir en la vida política. Las organizaciones de medios de comunicación se convirtieron en una parte clave del equilibrio de poder político y esta lógica determinó asimismo profundas reestructuraciones industriales e institucionales.

La comunicación política devino una herramienta de intervención política habitual y generó rápidamente la consolidación de oficios y cuerpos estructurados de especialistas. De alguna manera, la sociedad que se articula a través de la acumulación incesante de imágenes y mensajes descrita décadas antes por Guy Debord se materializa en un orden cultural y político que se produce a través de las mercancías de las industrias culturales. En principio esta evolución podría abrir posibilidades a la ampliación de la ciudadanía política y a la expansión de los públicos atentos e informados que se sienten concernidos por el debate público. Potencialmente, podía tener un efecto de profundización de la democracia y enriquecer el pluralismo político y social. La realidad ha discurrido por otros caminos. Esta imbricación cada vez más estrecha entre comunicación y democracia competitiva acaba creando espacios que se auto reproducen y alimentan mutuamente, aunque al mismo tiempo se alejan de la ciudadanía y del control democrático que ésta puede ejercer sobre el ejercicio del poder político.

En el funcionamiento de las modernas democracias competitivas, la comunicación es cada vez más un arma de combate y es pensada y utilizada por las élites dirigentes y sus cuerpos de expertos como una herramienta de control más que de información y educación. Una evolución que el malogrado primer ministro sueco Olof Palme captaba en 1970 como un riesgo nítido para la vida pública y la democracia expresándolo con una memorable lucidez: “Nunca seremos víctimas desamparadas de fuerzas anónimas. Nunca tendremos que confiar decisiones a expertos y especialistas. La política es susceptible de que la podamos juzgar cada uno de nosotros porque depende en último término de ideales y de ideas”. La formulación de este político socialdemócrata es en realidad una advertencia de una tendencia ya observable en su momento y en proceso de devenir hegemónica. La evolución histórica no quita fuerza a la descripción realizada y a su capacidad para problematizarla en el presente.

La rápida difusión del uso de la tecnología comunicativa en la vida política estructuró así la competencia política, el debate público, la formación de la opinión pública y la construcción de problemas públicos sobre unos ejes nuevos que muchos analistas sociales han definido de manera sintética con la expresión abierta de *mediatización de la política*. Los cambios que se sintetizan bajo esta fórmula sencilla tienen ya un largo recorrido y pueden ser valorados a partir de la

cristalización de varias tendencias que se visualizan tanto en el funcionamiento de la vida política como del orden comunicativo.

Toda la industria comunicativa —una **esfera de poder** que, en palabras de David Held, organiza la distribución desigual de la producción de significado y discrimina con parámetros de poder la capacidad de participar en la deliberación pública¹³— se hace funcional a la tecnificación de la política. La generalización del sondeo y la encuesta de opinión proporciona a los medios una posición estratégica frente al campo político dado que puede administrar un bien preciado en la competencia electoral. Todo el proceso de organización de la vida política se desplaza desde formas más “artesanales” de activismo y “comunicación política personal” hacia espacios crecientemente tecnificados en los cuales los medios cumplen un papel clave. Los indicadores de este proceso son conocidos y ya constituyen un hecho político, social y cultural consolidado.

Los medios pasaron así a ser una pieza clave del engranaje de la competencia política; una condición que inevitablemente dificulta su función social básica de control y de facilitar la información necesaria —y útil— para la formación de la opinión pública. La función de control en teoría se puede mantener a través de los equilibrios de poder político que se construyen, aunque una revisión sistemática de las reestructuraciones de poder comunicativo industrial en Europa muestra cómo este proceso se pliega a la distribución hegemónica del poder político, alimentando una restricción del pluralismo político y comunicativo. La globalización económica también fuerza este proceso a través de un doble movimiento industrial/financiero y cultural e ideológico. La irrupción de macro actores en la industria comunicativa con capacidad para determinar en gran parte las reglas del juego político —es el caso del grupo industrial de Rupert Murdoch en Inglaterra, o de Carlos Slim en México—, o —en la mayoría de casos relacionados con esta dimensión industrial— segmentos del campo periodístico que ostentan un poder desmedido a escala global en los procesos de enmarcamiento sobre cuestiones contingentes y la organización de las sociedades, como es el caso de la influencia que parte de la prensa anglosajona y de algunas publicaciones económicas tiene sobre el conjunto de los medios a escala global.

El frustrado potencial democratizador de la televisión pública

Los cambios en la cultura política en relación con los bienes comunes tuvieron un rol importante en el desarrollo y consolidación de los proyectos de televisiones de

¹³ Ver *La democracia y el orden global: del estado moderno al orden cosmopolita*. David Held, Paidós, Barcelona, 1997.

servicio público con financiación estatal. El marco en que surgen es el de la sociedad de bienestar y de sus funciones redistributivas. Fueron proyectos que potencialmente podían activar desarrollos de ciudadanía cultural y una redistribución de bienes culturales (del capital cultural) con una perspectiva interclasista¹⁴. Probablemente fue la institución comunicativa más ambiciosa y con mayor potencial de incidir en la formación de ciudadanos (públicos) competentes e interesados en participar en la deliberación social y política y en la formación de los problemas públicos.

En España se articuló sobre la institución creada durante el franquismo (TVE), reestructurada y democratizada, y a partir del desarrollo de un amplio sistema de televisiones públicas de ámbito autonómico. En su conjunto el sistema tiene ya una historia larga de más tres décadas y requiere un balance crítico, especialmente en relación a su función democrática y su potencial democratizador o desde democratizador. El análisis de esta evolución requiere una aproximación monográfica, pero podemos señalar aquí algunas líneas de fuerza de su evolución social más determinante.

1. En sus distintos componentes, aunque en grado diferente, ninguna de las televisiones del sistema público español ha funcionado como un sistema *plural* capaz de contribuir al equilibrio del proceso de formación de la voz y a enmarcar pluralmente los contenciosos económicos y políticos. Se han limitado a seguir un guion de pluralismo entre partidos políticos que resulta fácil de manejar y controlar. En este sentido, han funcionado como *subsistemas* del sistema de partidos políticos —en los términos descritos por Claus Offe¹⁵— que facilita la competencia política y el control recíproco de

¹⁴ Ver *Políticas de televisión: la configuración del mercado audiovisual*. Eduardo Giordano y Carlos Zeller, Icaria, Barcelona, 1999.

¹⁵ Ver *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*: Claus Offe, Editorial Sistema, Madrid, 1988. Offe revisa el doble movimiento de los partidos políticos hacia la mercantilización – y, por extensión, de la política en su conjunto- y su burocratización. “El partido competitivo plenamente desarrollado se ve, además, forzado por los imperativos de la competencia a equiparse con una estructura organizativa extremadamente burocratizada y centralizada. El objetivo de tal organización es estar permanentemente presente en el mercado político.” [...] “La dinámica inherente al partido como forma organizativa que se desarrolla bajo la competencia política, genera tales restricciones e impone al proceso político las ‘no decisiones’ que juntas hacen la democracia segura para el capitalismo”. En la argumentación de Offe lo que él llama “no decisiones” es una herramienta para fijar y gestionar la agenda política o “el orden del día de asuntos a tratar”. En esta dinámica, resulta muy difícil crear un entorno político, cultural y profesional capaz de resistir en las élites políticas la tentación de instrumentalizar en su favor un recurso competitivo tan potente como las televisiones públicas. En España el balance a este respecto es desolador. En gran medida, las televisiones públicas han sido una pieza a capturar por parte del partido ganador y la han podido capitalizar como recurso con pocas limitaciones, en parte porque los mecanismos de supervisión establecidos no problematizan el tema del

los actores con capacidad de juego, al mismo tiempo que deja fuera los aspectos más sistémicos de la desigualdad que no se expresan a través de los intereses reflejados en la competencia política.

2. En la dimensión organizacional de la televisión pública, no se ha encontrado una forma eficaz de funcionamiento que proteja la autonomía de los periodistas, que genere cuerpos profesionales reclutados más allá de los criterios de adscripción política e ideológica. Capaz de obstruir el control político del medio. La gestión económica así como los sistemas de contratación y la selección de partenaires sigue la misma pauta de discriminación y de continua construcción de barreras de entrada que refuerza la idea de un recurso financiado con recursos públicos pero cuyos fines son, principalmente, funcionales con grupos privados.
3. La programación general de la televisión pública fue, en su concepción original, el aspecto más ambicioso del proyecto. Un bien común que trabaja con el que ha sido probablemente el medio de comunicación más influyente durante el siglo XX. Las expectativas necesariamente tenían que ser muy altas y en alguna medida se materializaron. La televisión pública en distintos países y también en España ha conseguido en algunos segmentos de su programación cotas de calidad claramente superior a la ofertada por la televisión de mercado. Este hecho constituye un activo muy valioso para reducir los desequilibrios en el acceso a los indicadores de la competencia cultural entre los distintos grupos sociales. James Curran analizaba a principio de la pasada década el estado de los sistemas de televisión públicas con un relativo optimismo aludiendo a la evolución del servicio público en entornos no estatales o en situaciones menos rígidas¹⁶. Sin embargo, en gran medida, esta capacidad potencial se ha diluido progresivamente al punto que una parte sustantiva de la programación actual es equivalente a la que oferta la televisión de mercado. En España esto se puede documentar extensamente, pero es un proceso amplio que afecta a todos los países de la OCDE que pusieron en marcha sistemas de radiotelevisión pública. El caso del cerrado Canal-9 (la televisión pública valenciana) es un ejemplo paradigmático de la evolución del sistema público. Incluso la prestigiosa cadena británica BBC acusa esta misma

control político más allá de la noción de “representación plural” y equilibrada en las formaciones que participan de la competencia política.

¹⁶ James Curran, *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Hacer Editorial, Barcelona, 2004. Ver en particular la sección ‘La crisis del servicio público’, páginas 204 a 214.

evolución cediendo crecientes espacios a lógicas de mercado y abandonando cualquier esfuerzo por equilibrar los conflictos en torno al enmarcamiento de cuestiones conflictivas. Esto fallos tienden a ser sistémicos y a definir la programación en su conjunto, especialmente grave en lo que hace referencia a la construcción social de la imagen de diferentes grupos sociales. Este aspecto fue puesto de relieve por Owen Jones (*Chavs: la demonización de la clase obrera*, Capitán Swing, Madrid, 2013) al mostrar cómo diversos programas y presentadores construyen su oferta sin controlar las descalificaciones culturales y morales de los grupos sin voz, cómo se incentivan procesos colectivos de autoinculpación de los grupos de exclusión social. En España, los ejemplos disponibles, especialmente en el contexto de estos años de crisis, podrían documentar ampliamente un informe como el elaborado por Jones sobre la BBC.

Crisis de los medios de referencia y deterioro de las condiciones en que se produce la deliberación pública

La llamada *prensa de referencia* fue una innovación comunicativa y periodística que enriqueció el debate público, mejoró las condiciones de acceso a informaciones y opiniones diversas y contrastadas. Los públicos atentos dispusieron de un recurso valioso para informarse y —también de formación— para participar en distintos niveles del debate público y en la dimensión deliberativa de la opinión pública. En cierta medida, estos medios funcionaron como lo que podríamos llamar una “escuela de formación de lectores” con capacidad crítica, imprescindibles para nutrir los públicos capacitados y motivados para participar en el debate público y en la construcción de problemas públicos. Esta “escuela” también lo fue para periodistas y escritores de periódico que encontraron una forma periodística elaborada y en la que se pone en valor la autonomía y la capacidad crítica. Incluso funcionando sólo como un *tipo ideal*, la influencia de estos medios en la cultura periodística fue muy importante.

A pesar de que la mayoría de estos medios siempre funcionaron con límites ideológicos muy marcados, su papel social puede insertarse en la vía de profundización de la democracia por su capacidad de mostrar —al menos en cierto grado— una autonomía importante en relación a los grandes actores políticos y económicos. Esto no significa cuestionar “el orden de las cosas”, pero sí da cuenta de la capacidad de revisar críticamente algunos acontecimientos protagonizados por actores poderosos. Por su capacidad para componer una visión del conflicto social un tanto más equilibrada abriendo ventanas —pequeñas o estrechas— a la formación de la voz. Un buen ejemplo de estas ventanas son las oportunidades que

ofreció en las pasadas décadas la prensa de referencia a los nuevos movimientos sociales para la publicitación de sus ideas, de sus diagnósticos de situación y para dar a conocer, sin grandes distorsiones ideológicas o culturales, algunos de sus repertorios de acción colectiva. De hecho, en la mayoría de estos medios hubo cierta disposición a incorporar a algunos de estos movimientos y de sus portavoces al sistema de fuentes, aunque en una posición ciertamente subalterna en relación a los grandes actores institucionales, económicos o políticos. El caso de la cobertura periodística dada por estos medios a los movimientos sociales globales y al activismo que gesto la opinión pública global es ilustrativo de esta función ambivalente que, por una parte, abre una ventana a un espectro de opiniones relativamente amplio y por otra refuerza en términos editoriales la narrativa que surge de la hegemonía gestada en la globalización neoliberal¹⁷.

Describimos la función social de la prensa de referencia en pasado porque el vendaval de la globalización económica la ha transformado profundamente, debilitando algunos de sus principales rasgos y ha diluido sus funciones con mayor potencial democratizador. El proceso ha sido general y viene desde la década de los 80, aunque ha tenido ritmos y profundidades diferentes según los países y los medios de que se trate. La crisis del periódico *Le Monde* —probablemente el medio que mejor encarno la concepción de prensa de referencia tanto por su orientación periodística como por su particular modelo original de financiación y gestión empresarial basada en una sociedad de redactores— puede verse desde el presente como un indicador avanzado de una tendencia que acabaría por remodelar el conjunto de medios que se pueden englobar en este concepto.

La crisis de esta forma periodística aún está en fase una de desarrollo, desigual según los diferentes medios que se ven afectados, pero la tendencia es nítida y los efectos son perfectamente reconocibles y evaluables en términos democráticos y periodísticos. A título indicativo señalaremos algunos de los clivajes que deben ser documentados e investigados para tener una comprensión de la transformación de los llamados medios de referencia y su impacto desdemocratizador.

1. *El deterioro de la calidad del debate público mediático y de la función de control ejercido por los medios sobre el ejercicio del poder político.* La transformación de estos medios ha seguido una lógica muy similar al proceso de deterioro de algunos aspectos de la democracia comentados anteriormente. Algunas funciones importantes de la prensa de referencia se

¹⁷ Ver “La construcción de los movimientos sociales globales a través de la prensa de referencia internacional”. María Dolores Montero, Robert Tomàs, Carlos Zeller e Iñaki García. UAB. Ponencia presentada al VII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración.

diluyen o se abandonan desnaturalizando su función original. En primer lugar, la reducción de la autonomía –siempre relativa, pero en todo caso muy importante- para valorar críticamente la acción de actores poderosos sólo puede interpretarse como un potente factor de desdemocratización. Sus efectos han dejado un saldo de ganadores y perdedores que se debe rastrear, pero ya podemos documentar en algunos países y medios su impacto en la articulación de aspectos claves de la democracia y de la formación de la opinión pública. La Gran Recesión es un escenario privilegiado para visualizar el alcance de este proceso de abandono progresivo de la autonomía, aunque no tengamos la necesaria perspectiva y datos consistentes para valorar sus efectos. Un escritor habitual de la prensa de referencia internacional como es Joseph Stiglitz problematiza este hecho correlacionándolo con el campo periodístico en su conjunto, con especial énfasis en segmentos alejados de la prensa de referencia de estados Unidos. Para Stiglitz, una pregunta clave del presente es el enigma de la estabilidad de la dominación de lo que él llama la *sociedad del 1 por ciento* sobre el conjunto de la población. Parte de la respuesta que da tiene que ver con la evolución de los sistemas comunicativos y su estrecha relación con otras instancias de la producción cultural y del enmarcamiento estratégico: “Gran parte de la batalla política de hoy en día se centra en el encuadre [...]. Los marcos sobre los que intentan centrar la atención en los distintos sectores de nuestra sociedad afectan a sus apreciaciones. [...] la batalla por las políticas públicas es una batalla por las percepciones”¹⁸. La prensa de referencia ha dejado de ser en gran medida un espacio para el examen objetivo de las decisiones políticas con efectos distributivos sobre la población y los grupos más vulnerables. Los límites de la objetividad y apertura de la ventana de observación de los acontecimientos no elimina el valor que tuvo la prensa de referencia para la revisión crítica de estas batallas por la percepción social de los efectos macro sociales de determinadas políticas. El manejo de las políticas para abordar la crisis entre 2008 y 2016 en España es un caso de laboratorio para visualizar la creación de fuertes núcleos de consenso mediático y la convergencia para ganar lo que Stiglitz llama las “batallas sobre las percepciones sociales”.

¹⁸ *El precio de la desigualdad: el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. Joseph Stiglitz, Taurus, Madrid, 2012. Ver el capítulo “1984 está al caer”. Stiglitz da una gran importancia a la capacidad alcanzada por lo que llama la *sociedad del 1%* para movilizar recursos comunicativos, culturales e ideológicos para asegurar su hegemonía así como la capacidad para plantear y ganar las batallas sobre las percepciones sociales como paso previo para controlar la política pública.

2. *Crisis y recomposición de algunas culturas periodísticas vinculadas a la concepción originaria de la prensa de referencia. Su rol en la formación de periodistas y de lectores críticos.* La crisis de la prensa de referencia tuvo un impacto directo en la formación de la opinión pública y su potencial más o menos democrático. La creación de una cultura y prácticas discursivas democráticas necesita del modelo de medios de referencia y de pluralismo informativo real. En todo caso, en este aspecto el balance del deterioro de la prensa de referencia es más ambiguo porque —en parte como respuesta a la crisis de estos medios y en parte como respuesta autónoma a la lógica desdemocratizadora del conjunto de los sistemas comunicativos— están surgiendo nuevas formas de organización comunicativa y nuevas culturas periodísticas basadas en los bienes comunes (alejadas del elitismo cultural de la prensa de referencia) y con voluntad manifiesta de equilibrar la orientación de la información. Su principal seña de identidad es la deliberada búsqueda de los ángulos muertos del periodismo convencional que hacen invisible los mecanismos de la dominación y las causas sistémicas de las desigualdades. Busca romper los silencios sociales que ocultan las verdaderas condiciones de vida de los grupos sociales sometidos a las dinámicas de precarización y los espacios crecientes de inseguridad social. En muchos países la prensa de referencia es ya sólo una imagen desdibujada que capitaliza un supuesto “prestigio” que en el presente tiene poco asidero. No obstante, encontramos en muchos sitios nuevas formas periodísticas que buscan asumir parte de las funciones que otrora ejerció este tipo de medios, o bien repensarlas críticamente o también elaborar nuevas estructuras comunicativas adaptadas a los nuevos escenarios globales¹⁹. Una de esta forma que, pensamos, debe ser objeto de un análisis conceptual y empírico desde la sociología del periodismo es lo que podríamos llamar el *informador/ra de referencia* (periodistas que por un conjunto de razones pueden disponer de una capacidad para ejercer la autonomía dentro de un medio que funciona “como subsistema de los sistemas de poder económico o político” y que proyectan una credibilidad hacia algunos públicos más allá de la línea editorial de sus medios). Es una situación que se da en todos los medios de referencia que han transitado

¹⁹ Un ejemplo muy provechoso de esta adaptación crítica al contexto global es la estrategia de colaboración transnacional de medios y periodistas que comparten recursos y elaboran un tratamiento periodísticos de acontecimientos globales con un lógica que podríamos llamar post estatal y en una concepción de la información como un bien público. El Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, según siglas en inglés: <https://www.icij.org>) es un proyecto que tiene ya casi 20 años y que ha logrado consolidar valores de cooperación en el periodismo.

hacia este estatus de subsistema, pero que también aparece en otros medios. No podemos saber cuánto hay de cálculo estratégico en la decisión de mantenerlos y cuál es su margen real para sobrevivir a las reestructuraciones económicas y organizacionales de sus medios, pero si sabemos que van tejiendo *círculos de confianza* entre los lectores críticos y los públicos atentos con una lógica nueva pero que tiene puntos de contacto con lo que ocurrió décadas atrás con el nacimiento de los medios de referencia.

La evolución de los sistemas comunicativos en estas décadas de globalización y de hegemonía neoliberal ha tenido efectos desdemocratizadores que han sido funcionales con el éxito de la hegemonía política y cultural construida. Han facilitado la aceptación de las posiciones detentadas por los segmentos minoritarios de la sociedad. La magnitud de la regresión social en curso, la demolición programada de la propiedad social, la expulsión de segmentos enteros de las clases medias hacia zonas fronterizas con la exclusión, la deslegitimación de los derechos sociales ha sido posible gracias a la hegemonía política y cultural de los propietarios y gestores del capital como de las élites organizativas. Las razones de esta hegemonía —que a pesar de las catástrofes producidas ha podido transitar sin grandes sobresaltos— son históricas y de diversa naturaleza, pero una parte muy significativa de la explicación reside en la evolución de los sistemas comunicativos y en los nuevos cuadros de funciones sociales adoptadas. Esa evolución incidió en la desdemocratización de la sociedad porque profundizó los desequilibrios sistémicos en la distribución de poder comunicativo y el poder de enmarcar los temas sujetos a la política pública, de incidir como grupo social en la definición pública de los problemas desde su propia matriz de intereses.

La respuesta que se está tejiendo surge indistintamente de los campos comunicativos y de la sociedad política. La posibilidad de construir formas comunicativas capaces de incidir en procesos de democratización tendrá que provenir, en lo fundamental, de organizaciones ajenas - al menos parcialmente- al mercado. Poco puede esperarse desde la política de oferta. Desde la concepción de lo común, la propia ciudadanía habrá de asumir responsabilidades en una lógica que puede tener muchos puntos de contacto con el desarrollo y financiación de grandes organizaciones internacionales cómo es el caso de Amnistía Internacional.

Sabemos la importancia que tiene la información y la comunicación, pero también conocemos cómo funciona bajo la lógica del mercado así como en los medios de financiación pública —en rigor, es lo único que permite definirlos como

“públicos”— insertos en la dinámica de la competencia política. ¿Ese es el desafío para la imaginación política y sociológica de los actores sociales y de la ciudadanía!

Bibliografía utilizada

- Borrat, H. *El periódico, actor político*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1989.
- Castel, R. *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Manantial, Buenos Aires, 2004.
- Curran, J. *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Hacer Editorial, Barcelona, 2004.
- Dalh, R. *La democracia económica*. Hacer Editorial, Barcelona, 2002.
- Held, D. *La democracia y el orden global: del Estado moderno al orden cosmopolita*. Paidós, Barcelona, 1997.
- Giordano, E. y Zeller, C. *Políticas de televisión. La configuración del mercado audiovisual*. Icaria, Barcelona, 2000.
- Jones, O. *Chavs: La demonización de la clase obrera*. Capitán Swing, Madrid, 2012.
- Montero, D., Tomàs, R., Zeller, y García, I. “La construcción de los movimientos sociales globales a través de la prensa de referencia internacional”. Ponencia al VII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración. Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2007.
- Offe, C. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema, Madrid, 1988.
- Scammell, M. “Democracy and the Media”, en *The Media, Journalism and Democracy*. Ashgate Publishing, Londres, 2000.
- Stiglitz, J. *El precio de la desigualdad: el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. Taurus, Madrid, 2012.
- Streeck, W. “Mercados y pueblos. Capitalismo democrático e integración europea”. *New Left Review* nº 73, 2012, Madrid.
- Streeck, W. “La política de la salida”. *New Left Review* nº 88, Madrid, 2014.
- Tilly, Ch. *Democracia*. Akal, Madrid, 2010.
- Zaller, J. *La naturaleza y los orígenes de la opinión pública*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2014.
- Zeller, C. “Los medios y la formación de la voz en una sociedad democrática”. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2001.